

Los inicios de la gran industria y la burguesía en Jalisco*

GUILLERMO BEATO

A lo largo del siglo XIX en Jalisco, al igual que en diversas partes del territorio mexicano, tuvieron lugar cambios en la actividad mercantil, los transportes, las formas de producción, las finanzas y la distribución de los bienes creados, entre otros. En los medios donde acaecieron, tales cambios fueron cualitativamente significativos, aunque su trascendencia general fue relativa ya que no bastaron para producir una transformación radical de las estructuras sociales, económicas y culturales regionales; menos aún las trastocaron a nivel nacional, como había sucedido por esos mismos tiempos en diversos países de Europa occidental, Estados Unidos de Norteamérica y Japón, bajo el efecto de la llamada revolución industrial. Los procesos experimentados en uno y otro lado no habían sido radicalmente distintos, sino que antes de que tuvieran lugar las sociedades mismas tenían condiciones internas profundamente disímiles así como relaciones externas extremadamente diferentes. Sin embargo, también es cierto que a pesar de los límites de los cambios experimentados en algunas regiones mexicanas en general y en Jalisco en particular, aunque no llegaron a revolucionar el sistema sí alcanzaron a generar elementos nuevos en el seno de la heterogénea sociedad tradicional del siglo XIX. Las transformaciones mencionadas fueron afectando cada vez más la condición de las clases y grupos sociales vinculados a las actividades cambiantes, y alteraron las relaciones sociales que existían entre ellos (González *et al.*, s.f.). Así, en algunos casos se llegaron a reducir y aun a extinguir ciertos grupos tales como esclavos, comunidades indígenas, propietarios y operarios del artesanado textil, mientras que surgían algunos nuevos y otros experimentaban sensibles variaciones —cuantitativas y cualitativas— que modificaban su anterior condición —como sucedió con el ascenso de sectores intermedios, el crecimiento de la buro-

* El presente trabajo es parte de una investigación mayor que se realizó en la Dirección de Estudios Históricos (INAH) sobre la formación histórica de un grupo social: la burguesía. En esta oportunidad dejo constancia de mi profundo agradecimiento a las maestras Guadalupe Jiménez, Cristina Torales y Beatriz Ruiz Gaitán y a la Universidad Iberoamericana por haberme brindado el acceso a los archivos de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A., que guarda aquella institución, y sobre cuya información se basa en buena medida este escrito.

cracia civil y militar, la proliferación de rancheros, la aparición modesta pero sostenida de asalariados industriales y la conformación de un grupo burgués.

Sin embargo, muchos elementos de la vieja estructura —propietarios tradicionales, operarios varios, etcétera— perduraron tenazmente acompañando la centuria. Como resultado de ese largo fenómeno formativo, para comienzos del siglo xx en la entidad tapatía ya existía un grupo desarrollado, aunque pequeño, que en gran medida controlaba los más altos niveles de la actividad económica y ocupaba una posición muy destacada en el seno de la clase dominante a la cual pertenecía. Hermanado, pero a la vez diferenciado de los otros integrantes de la clase dominante —hegemónica en el usufructo de privilegios sociales, económicos y políticos— este reducido grupo social se había constituido en la joven burguesía jalisciense. Resultado de un proceso reciente, en términos históricos, había ido adquiriendo fisonomía propia y cobrando perfiles más nítidos a medida que los cambios trascendentes fueron modelando la vida del siglo xix tapatío.

La burguesía —en este caso jalisciense—, el nuevo y poderoso grupo social que hemos tratado en diversos trabajos (Beato, 1985; 1981a; 1981b; s.f.; Beato y Sindico, 1983), fue alcanzando su propia definición durante el proceso mencionado, en buena medida en función de la especial relación de propiedad que fue estableciendo con los más avanzados medios de producción y de cambio que se fueron incorporando en aquel lapso. Igualmente, se generaron en el medio vinculaciones casi desconocidas hasta entonces, al ir surgiendo las incipientes pero nuevas formas de fuerzas de trabajo asociadas a aquellos medios de producción. Asimismo se gestaron relaciones con otros sectores sociales, y el grupo participó también en la configuración de un mundo de concepciones que particularizó cultural y políticamente al grupo burgués y sus hermanos de clase, respecto del resto de la sociedad.

Salvo significativas excepciones, la burguesía de la entidad, durante su formación y en especial después de mediados del siglo xix, mantuvo una prudente táctica con el fin de no aparecer abiertamente en el primer plano del ejercicio directo del poder político. Sin embargo, esta especie de conducta empresarial de sigilo respecto al manejo inmediato de los elevados resortes del poder político —y que mucho tenía que ver con la fuerte connotación extranjera del empresariado— no fue contradictoria con la defensa de sus intereses como grupo social específico. Practicó cotidianamente las distintas variantes del poder informal como elemento integrante y armónico de una estrategia del desenvolvimiento general del grupo que se conjugó, y aun se afianzó, con la política del Estado.

Un complejo fenómeno de comunión entre los intereses del Estado y de la burguesía (y de la clase dominante en general), se mantuvo claramente definido durante el porfiriato, hasta la ruptura del equilibrio del sistema cuando éste no pudo resistir el nivel alcanzado por sus propias

contradicciones. Mientras tanto, la política de apoyo del Estado motivaba la complacencia de la burguesía, lo que no excluía eventuales desacuerdos con la administración gubernativa.

Los grupos y las clases sociales no aparecen súbitamente, sino que son productos históricos de lenta gestación que requieren de mucho tiempo para ir forjando las características peculiares que permitirán distinguirlos en su madurez. A lo largo de ese complejo suceder no siempre resulta simple visualizar al sujeto histórico en formación, a menudo cargado de "impurezas", en especial durante sus inicios. Pero el reconocer en alguno de esos momentos la falta de nitidez de aquellas características que en un futuro la definirían sin demasiados estorbos, implica no abjurar de la sensibilidad al tiempo, al cambio, a las diferencias y a las similitudes, necesaria para toda comprensión histórica. En este sentido, sólo aludimos aquí, aunque hemos estudiado en otros trabajos, a la formación histórica de la burguesía en Jalisco y en México, y si ésta no se entiende así —como resultado de un particular proceso temporal— se arriesga caer en el reduccionismo de detectar la burguesía apenas en el siglo xx y otorgarle entonces sus credenciales fuera de toda sospecha; pero al precio de no poder explicarla sino como una inesperada y súbita invitada al elenco de protagonistas del presente siglo, vacía de raíces e incorporada subrepticamente al proceso histórico por alguna ignota puerta.

UNA BREVE HISTORIA

En el siglo xix, desde los años treinta en distintos puntos del país y en los cuarenta en Jalisco, se inició la industria manufacturera textil (Beato, 1981b) sobre la base de un mercado interno no tan tímido como es frecuente suponer, y que mostró palpablemente saludables perspectivas para la colocación de productos baratos de algodón. Buena parte de las fábricas han mostrado la salud de este proceso, ya que con altibajos, cambios de mano y oportunos remozamientos han perdurado hasta la actualidad, y es obvio que no perduran las cosas porque sí.

Una de las diferencias esenciales entre la forma tradicional artesanal y la manufactura residía en que esta última aplicaba una división del trabajo que asignaba a los distintos operarios operaciones parciales, lo que conducía a una productividad desconocida en la industria artesanal (basado en la capacidad, individual de elaborar un producto gracias al conocimiento del productor, forjado a través de un largo aprendizaje del oficio). Pero las fábricas manufactureras del momento, además, contaban con maquinaria "moderna" importada de diversos países, que tenían la capacidad de incrementar más aún la producción de hilaza y de mantas. Entre el corto número de fábricas textiles que en el espacio tapatío constituyó el núcleo fundamental de esa producción, las más importantes fueron

La Escoba (1841); La Prosperidad Jalisciense, también llamada Atemajac (1841); La Experiencia (1852) y Río Blanco (1866). A su vez se fueron formando con el tiempo una constelación de pequeños talleres que engrosaron el grupo de establecimientos de larga data y que perduraron durante el siglo XIX, coexistiendo entonces tecnologías manufactureras con otras francamente artesanales.

Durante el siglo XIX estuvieron vinculados a la fábrica La Escoba sucesivamente: Manuel Olazagarre, Sotero Prieto, Manuel Escandón y socios; Francisco Martínez Negrete y Cía.; Fernández del Valle Hnos.; Guillermo Barrón; Viuda e hijos de Corcuera. En La Prosperidad Jalisciense (Atemajac) figuraron José Palomar, Francisco Martínez Negrete y otros; José Palomar y Gómez; Agustín Palomar, Justo Fernández del Valle, Concepción Corcuera de Palomar, Manuel Corcuera Luna y otros; Viuda e hijos de Corcuera. La Experiencia, fundada por Manuel Olazagarre, Sotero Prieto, Daniel Lowerer y Vicente Ortigosa conoció la incorporación de Manuel Escandón, y con el tiempo una serie de sustituciones entre las que destacaron los nombres de Francisco Martínez Negrete y Cía.; Manuel y Justo Fernández del Valle; Moreno Hnos., Fortoul, Bec y Cía. Por su parte, la fábrica Río Blanco tuvo entre sus titulares a Lowerer Hnos., Fernández del Valle Hnos., y, una vez más, Viuda e hijos de Corcuera.

En 1889 surgió la Compañía Industrial de Jalisco, cuyo capital de un millón de pesos comprendía los establecimientos de Río Blanco, Atemajac, La Escoba y la fábrica de papel El Batán, además de 20 000 pesos en efectivo. Esta efímera sociedad fue antecedente inmediato de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A., y tenía como socios a las firmas Fernández del Valle Hnos. y Somellera Hnos., Viuda e hijos de Corcuera, Ancira Hnos., Moreno Hnos., Gas y Cogordan, y Fortoul y Chapuy.

Casi todos los propietarios que hemos mencionado integraron la primera plana del empresariado de Jalisco durante el siglo XIX, siendo muchos de ellos extranjeros (panameños, españoles, franceses, etcétera). Casi todos, también, antes de ligarse a la industria textil habían sido (o continuaban siendo) comerciantes e intervenido en un sinnúmero de negocios diversos tales como bienes raíces, préstamos, haciendas, agroindustrias, minería, ferreterías, compañías de tranvías, etcétera. Buena parte de los que actuaron a fines del siglo pasado y a comienzos del presente figuraron entre los primeros socios del Banco de Jalisco y eran miembros prestigiados de la Cámara de Comercio, de sociedades de beneficencia, clubes y otras instituciones sociales.

Con el surgimiento de las primeras fábricas manufactureras modernas, a partir aproximadamente de mediados del siglo XIX, se inauguró en la actividad textil una forma de relación social de carácter, capitalista más avanzada de las que eventualmente podían haberse dado en los obrajes. Se trataba ahora de la existencia de propietarios particulares de "modernos" medios de producción que pagaban un salario a una fuerza de trabajo

que a cambio vendía su tiempo, es decir, su esfuerzo productivo, para poder subsistir y reproducirse socialmente.

Se había dado un cambio, si bien parcial, en la manera de producir, y este cambio implicó también una transformación en el sector de la clase dominante ligado a esta actividad manufacturera. La existencia de medios de producción más aventajados trajo consigo una variación cualitativa en el tipo de propietarios, pues se trataba de un grupo de empresarios que no sólo se dedicaba como hasta entonces a actividades “tradicionales”, sino que se había incorporado a “modernos” métodos productivos, lo que a su vez suponía la generación de distintas relaciones sociales. El joven proceso se acompañaba del surgimiento de un nuevo tipo de trabajador textil, diferente a su vez tanto del operario de los obrajes como de la industria artesanal; esta última, por su parte, aún tendría larga vida, aunque fuera perdiendo posiciones ante el empuje de la producción manufacturera.

Las relaciones sociales existentes en la “nueva forma de producción” textil eran, según se dijo, de tipo capitalista. No obstante, este proceso —que por una parte era muy nítido— tenía sus límites por estar inserto en un medio no capitalista, que estructuralmente se veía así modificado en una medida muy precisa.

El empresariado ligado a la cambiante industria fabril alcanzó una *nueva definición* como sector social, que lo distinguió claramente de la condición que mantenía gran parte de la clase dominante “tradicional”. Esto no significa que, paralelamente, los integrantes del nuevo sector no pudieran ejercer actividades de diversa índole no siempre calificables como “capitalistas”. Lo cierto es que aquí se dio un cambio definido en el seno de la clase dominante. Estaba naciendo un nuevo grupo social: la burguesía jalisciense.

Este proceso de formación de un grupo burgués en Jalisco se nutrió asimismo de las relaciones sociales capitalistas generadas en esferas de producción no textiles (agroindustrias, ferrerías, minería, etcétera) en las cuales también participaron paralelamente buen número de los ya citados empresarios de la época. De todos modos, en el proceso general, el “peso específico” del caso textil fue más que relevante.

Los hombres de negocios integrantes del grupo burgués mencionado, con su actuación fueron constituyendo un núcleo que consolidó su cohesión mediante una “política de cuerpo”, de hecho exclusivista, que dio lugar a varias formas de asociación que abarcaron las negociaciones unipersonales, las firmas familiares de capital patrimonial, las sociedades plurifamiliares, las sociedades por acciones, las sociedades anónimas, la convergencia de capitales de diversas compañías locales y foráneas en una misma asociación, etcétera. Con frecuencia, y en distintos momentos del período, coexistieron empresas de diferentes estructuras organizativas, pero si tomamos en su conjunto a la época considerada se aprecia con claridad el desarrollo

de las modalidades de organización empresariales hasta alcanzar su expresión más moderna al despuntar el siglo actual. Si cotejamos las reglamentaciones internas que suelen acompañar a las escrituras de constitución de innumerables firmas a lo largo del tiempo, acusan significativas transformaciones que a su vez se corresponden con los cambios habidos en la legislación pertinente. En ese sentido, la sucesión de innovaciones en los códigos de comercio a fines del siglo XIX se enlaza elocuentemente con las demandas de nuevas herramientas jurídicas que el desarrollo de las actividades empresariales estaban requiriendo. Las circunstancias del medio hacían propicia la creación de ciertos instrumentos legales y, a su vez, las nuevas disposiciones, si bien no generaban por sí mismas transformaciones en el seno de la sociedad, estimulaban el caldo de cultivo existente favoreciendo el surgimiento de nuevas condiciones (Beato y Sindico, 1983).

LA COMPAÑÍA INDUSTRIAL DE GUADALAJARA, S. A.

Si confrontamos algunas cifras registradas por diversas fuentes sobre la actividad de las fábricas textiles durante el siglo XIX y la primera década del XX podremos apreciar que para el caso de Jalisco se acusa un cambio notable no bien se rebasa el primero. Tanto la producción como la productividad experimentaron un brusco incremento según lo indican las cantidades correspondientes al consumo de algodón así como las relacionadas con la producción de mantas durante el período 1900-1910 (véanse "Industria Textil. Jalisco, cuadro I" e "Industria Textil. Jalisco, cuadro II").

Además del sorprendente ascenso de la producción de las fábricas textiles tapatías nos interesa ofrecer una explicación parcial que se encuentra en las raíces del fenómeno: el surgimiento de la gran industria textil en Jalisco, a partir de la constitución en 1899 de la moderna y millonaria empresa Compañía Industrial de Guadalajara, S. A., con capital de 2 millones de pesos, lo que supuso una experiencia insólita para la entidad. La conjunción de grandes capitales en torno a la nueva estructura que adquirió la sociedad anónima, posibilitada por las innovaciones legales del porfiriato de fines del siglo, permitió un salto tecnológico a la par que la inauguración de una política distinta en el medio empresarial fabril. Este fenómeno de significación cualitativa y cuantitativa fue singular, pero no único, ya que apareció también en otros lugares del país. Aunque el número de estas millonarias asociaciones constituidas todas como "Compañías Industriales" fue corto, significaron un nuevo tipo de organización técnico-administrativa y de concentración de capitales, que lograron trastocar el ritmo de la actividad textil. Las nuevas compañías, consideradas aisladamente, constituyeron un gran impacto en sus regiones, y tomadas en conjunto representaron un frente francamente hegemónico en la producción fabril textil en el nivel nacional. En suma, y guardando las propor-

CUADRO 1

INDUSTRIA TEXTIL JALISCO *

Años	1843 ¹	1854 ²	1877/78 ³	1896/97 ⁴	1901/02 ⁵	1902/03 ⁵	1903/04 ⁵
Husos	14 568	18 292	25 410	22 311			
Telares	220	427	780	482			
Algodón kgs consumidos	545 613	1 028 658	1 001 504	1 119 761	1 451 045	1 334 108	1 338 555
Producción de hilaza en kgs	401 856	388 986	118 536	262 792	140 774	93 055	79 306
Piezas de manta	9 272	123 926	222 000	203 274	395 576	557 164	495 101
Empleados		132	1 373	925			
Salarios	127 400	232 702					

* Las cifras han sido calculadas y desagregadas de las fuentes abajo indicadas.

FUENTE: 1 *Dirección General de Industria* núm. 5, "Estado General de las Fábricas de hilados y tejidos de algodón existentes en la República a fines de diciembre de 1843" y núm. 7, "Estado que manifiesta el número de piezas de manta tejida en las fábricas que se expresa en cada mes del año presente", México, 15 de diciembre de 1843 (incluye Tepic).

2 *Anales del Ministerio de Fomento*, "Estado de las fábricas de hilados y tejidos de algodón existentes en la República Mexicana", México, 1854 (incluye Tepic).

3 Busto (1880, incluye Tepic).

4 Memoria de la Secretaría de Hacienda. Año Fiscal 1896-97.

5 Boletín de Estadística Fiscal. Año Fiscal de 1910-11, núm. 366, "Fabricación de hilaza y de hilados y tejidos de algodón", México, Palacio Nacional, 1912.

CUADRO II

INDUSTRIA TEXTIL JALISCO *

Años	1904/05	1905/06	1906/07	1907/08	1908/09	1909/10	1910/11
Husos							45 888
Telares							1 377
Algodón kgs consumidos	1 336 938	1 666 583	1 718 667	1 786 643	1 590 634	1 429 230	1 357 000
Producción de hilaza en kgs	28 238	24 307	12 365	32 908	39 508	37 278	18 797
Piezas de manta		681 150	576 209	727 365	510 867	504 026	567 484
Empleados							
Salarios							

* Datos desagregados del Boletín de Estadística Año Fiscal de 1910-11, *op. cit.*

ciones de cada caso, la aparición y desenvolvimiento de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A., en el contexto de la industria jalisciense, desempeñó un papel similar al de las otras grandes industrias textiles del país organizadas en forma similar, dotadas de energía eléctrica todas ellas y que aparecieron al mismo tiempo —signo de una coyuntura receptiva del momento y no de la casualidad. Fue el caso de la Compañía Industrial de San Antonio Abad, la Compañía Industrial Veracruzana y la Compañía Industrial de Orizaba, S. A. (CIDOSA), que destacaron extraordinariamente en sus medios. Por cierto se trata de un fenómeno no generalizado, pero de relevancia suficiente como para distinguir al período aquí considerado. El signo de la época es el nacimiento de la gran industria textil en México, presente también en Guadalajara en los inicios del siglo xx.

Pero, si con su fundación en 1899 la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A. parecía despedir el siglo anunciando una nueva etapa en la historia de la técnica textil en Jalisco, la nueva estructura fabril se erigía sobre unidades productivas remozadas pero cuyas azarosas vidas contaban ya largas décadas. En efecto, la nueva empresa se inició con el negocio de la renta de energía eléctrica a la ciudad de Guadalajara y con la explotación de las veteranas fábricas textiles Atemajac y La Experiencia. Casi en seguida —en 1902— ya estaba bajo su control la fábrica Río Blanco, y para la misma fecha La Escoba pasó a una situación subordinada y de opaca existencia en función de la estrategia global de la moderna sociedad anónima. Las cuatro fábricas habían forjado, casi, la historia de la manufactura textil jalisciense, según dijimos anteriormente. Desembocaban ahora en una nueva situación.

En los momentos iniciales de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A., es decir cuando todavía no se integraban a la sociedad las plantas de Río Blanco y La Escoba, la fábrica Atemajac —que estaría encargada de las etapas de blanqueo y estampado para las telas de los distintos establecimientos que comprendían la negociación— tenía maquinaria especializada por valor de 425 mil pesos, incluyendo las correspondientes a hilados y tejidos. Los edificios y casas de dicha fábrica, comprendidas sus bodegas, sumaban otros 75 mil pesos, a lo que había que agregar los baños de Colomitos y otros terrenos de su pertenencia valuados en 10 mil. En consecuencia, los bienes de Atemajac ascendían a 510 mil pesos. Esta fábrica disponía de una potencia de 155 caballos eléctricos y “motoristas” en la planta de elaboración de hilados y tejidos, además de 20 *caballos eléctricos* en la planta de blanqueo.

Por su parte, la fábrica La Experiencia poseía 40 mil pesos en tierras (Rancho Nuevo, Molino el Salvador), más 50 mil en edificios, bodegas y casas y otros 350 mil correspondientes a la maquinaria de hilados y tejidos, con lo cual la totalidad de sus bienes ascendía a 440 mil pesos.

Entre las dos fábricas alcanzaban un valor de 950 mil pesos. Como

dijimos, el capital con que arrancó la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A. era de 2 millones de pesos, de los cuales la cuarta parte estaba constituida por capital líquido (500 mil pesos) y la diferencia restante, es decir un millón 500 mil, correspondía a “maquinaria e instalaciones de la potencia eléctrica y del alumbrado eléctrico —mil caballos— incluida la caída o potencia hidráulica”.¹

LA PRODUCCIÓN

Las innovaciones habidas infuyeron también en el plano de la producción. Así, el crecimiento de la productividad gracias a la nueva división del trabajo —ya existente en la manufactura— se multiplicó aceleradamente porque se desarrollaba ahora mediante las máquinas. Había llegado la instancia fabril, la que con su incremento potencial de la producción posibilitaba (y requería) la ampliación del mercado que podría extenderse si lo permitían diversas circunstancias.

El momento era propicio, ya que fuera de las instalaciones fabriles también se iban produciendo cambios, entre otros, en el mejoramiento de las comunicaciones, que en sí mismas no desempeñaban un papel muy importante pero sí necesario, para la paulatina y a veces pesada —pero también continuada— transformación del contexto jalisciense y nacional. La materia prima arribaba de largas distancias a través de la joven red de vías ferroviarias. A su vez, hasta las mismas puertas de la planta fabril llegaban las extensas líneas de los tranvías, que además de conducir trabajadores y clientes disponían de plataformas para transportar voluminosos y pesados bultos de productos textiles.

La aparición de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A. ayuda a explicar, pues, la brusquedad del ascenso de la producción de mantas que se experimenta en Jalisco durante los primeros años del naciente siglo. En términos concretos, si comparamos el número de mantas que la entidad produjo en total en el año fiscal 1896/97 (203 274) con el promedio anual correspondiente al decenio 1901/11 (556 581) comprobamos que el *incremento* de dicha producción es de 173%. A su vez, en el nivel nacional tenemos respecto a las de 1896/97 (8 786 881 piezas) significan un 61% de *aumento* en la producción. Es evidente el mayor crecimiento proporcional (diferencia de 112%) que experimenta la industria textil jalisciense respecto al ascenso nacional, si bien es necesario tener en cuenta la disímil dimensión de los contextos en que se inscriben los fenómenos confrontados.

No tenemos cifras suficientes de piezas de manta para ver la parte que corresponde a la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A. en el

¹ Valores correspondientes a los tiempos iniciales de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A., documento núm. 596, 11 de noviembre de 1899 —anexo a escritura—, notario Manuel F. Chávez, Archivo de Instrumentos Públicos de Jalisco.

alza productiva de la entidad (la sociedad elaboraba una extrema variedad de mantas cuyo número de tercios disponemos, pero cambiaban las cantidades de kilos y el número de metros según el tipo de mantas al que correspondían).² La estimación se complica, pues a poco de iniciarse el siglo se incorpora también a la actividad textil jalisciense la flamante gran fábrica de hilados y tejidos de Río Grande erigida en las inmediaciones del Salto de Juanacatlán, perteneciente a la Compañía Industrial Manufacturera. De esta planta no disponemos de información tan pormenorizada como la que nos ha brindado los archivos privados de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A., sin embargo podemos señalar la relevancia de la fábrica de Río Grande con los siguientes datos:³ Se ubicaba en un terreno⁴ de 150 varas; disponía de talleres con tres salones y tres bodegas anexas, una planta de vapor, departamento para el almidón, departamento para blanqueo, edificio para comercio, edificios para servicio médico, escuelas y otras construcciones y “cuadrilla de operarios con 340 casas”, lo que da idea del potencial de su fuerza de trabajo. Para el año fiscal de 1906/07 esta joven fábrica producía más de 700 000 kg de tejido, o sea una cifra más o menos similar a las fábricas de Atemajac, La Experiencia y Río Blanco juntas, es decir la producción global de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A.

No obstante, la información de que disponemos sobre la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A. es lo suficientemente rica como para que consideremos que su participación en los niveles de incremento de la producción textil tapatía es decisiva. Podemos corroborar indirectamente el peso de la compañía si sumamos el consumo de algodón habido en sus fábricas —La Experiencia, Atemajac y Río Blanco— durante los años para los que contamos con datos homogéneos (1902 a 1907),⁵ y que totalizan alrededor de 4 millones de kilos, lo que en términos de porcentaje representa sobre el consumo de algodón de todas las fábricas de Jalisco (8 945 264kg) una proporción próxima al 44% durante ese mismo lapso (véanse gráficas A, B y C).

En este grupo de establecimientos textiles se consumía algodón nacional y extranjero en cantidades que anualmente alcanzaban varios cientos de miles de kilos. Se producían mantas de diferentes tipos, la empresa clasi-

² Archivo de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A., Universidad Iberoamericana.

³ Archivo de Instrumentos Públicos de Jalisco, notario Emeterio Robles Gil. Protocolo del 27 de diciembre de 1901 y anexos.

⁴ Comprado por la Compañía Industrial Manufacturera a Dolores Martínez Negrete de Bermejillo, a su vez de familia de fabricantes textiles.

⁵ Archivo de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A. Tanto las gráficas A, B y C (algodón consumido) como las D, E y F (gastos de elaboración, blanqueo y estampado) han sido realizados con base en las cifras de los diferentes años de cada una de las fábricas registradas en los libros de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A.

ficaba en mantas finas y gruesas. En la fábrica de Atemajac, por ejemplo, la elaboración de mantas finas constituía la producción mayor, a la vez que la de mayor costo, y otros rubros francamente minoritarios eran los de pabilo, hilaza, lona para empaque y cordón suelto para uso de la fábrica. Además de los trabajos específicos de la elaboración de tejidos y demás artículos mencionados, también se llevaban a cabo procesos ulteriores de blanqueo y de estampados realizados con técnicas muy avanzadas para la época y el medio, obteniéndose, obviamente, piezas de mayor jerarquía y valor.

Conviene tener en cuenta que las fábricas jaliscienses orientaban su consumo de algodón preferentemente a la producción de mantas, ya que las altas cifras alcanzadas en la elaboración de hilazas durante buena parte de la centuria pasada cayeron al 10% y aún menos —según el año que se tome en consideración—, situación prácticamente estable para toda la primera década del siglo xx.

A nivel nacional, por el contrario, durante el comienzo del presente siglo la producción de hilaza no sólo no se desplomó como en Jalisco, sino que se incrementó (véanse “Industria Textil Total Nacional. Cuadro II” e “Industria Textil. Total Nacional. Cuadro IV”). A todo esto recordemos que en cuanto a la elaboración de mantas el ascenso en las fábricas tapatías es, proporcionalmente, más marcado que el aumento experimentado por el total de los establecimientos textiles del país, ya que Jalisco casi triplicó su producción mientras que las cifras nacionales marcan un alza de poco más de la mitad de las cantidades antes alcanzadas.

Obsérvese que el consumo de algodón en sí registró una temprana y gran alza en el país durante el último cuarto del siglo xix, para luego frenar su ascenso en la primera década de este siglo. Mientras tanto, el impulso del mayor consumo de algodón se manifestó en Jalisco desfasadamente, ya que apareció apenas en los primeros años del siglo xx y no así en el período último del anterior. En fin, el ritmo del consumo de algodón, la diferencia en las cifras de producción de hilaza y las marcadas divergencias entre las tendencias de los ascensos en la producción de mantas —correspondientes a los contextos del país y de la región tapatía— revelan algo más que una disimilitud entre los procesos de ambos espacios. Se trata de una diferencia en la *composición misma de la producción* existente en esos ámbitos y, para el caso de Jalisco significa específicamente un verdadero giro en el tipo de productos elaborados antes y después de 1900.

En efecto, no obstante la observación ya salvada, de que se está confrontando la situación textil de un estado con la de todo el espacio nacional, conviene destacar otro factor que influye en favor de la diferenciada producción tapatía. Esto es que además del pronunciado distanciamiento entre producción de hilaza y producción de mantas —en un período de creciente consumo de algodón— se están elaborando cada vez menos mantas crudas y más mantas blanqueadas y estampadas. Es decir, la produc-

CUADRO III

INDUSTRIA TEXTIL - TOTAL NACIONAL *

Años	1843	1854	1877/78	1896/97	1897/98	1898/99	1898/1900	1900/01	1901/02
Husos	125 362	145 768	258 458	458 975	481 106	468 547	588 474	591 506	595 728
Telares	2 609	4 107	9 214	13 874	14 581	13 944	18 069	18 733	18 222
Algodón kgs consu- midos	4 878 742	5 791 463	11 918 726	24 191 376	25 067 106	26 518 059	28 985 253	30 262 319	27 628 366
Producción de hilaza en kgs	3 866 763	3 346 398	2 753 196	1 820 206	1 582 692	1 896 042	1 884 402	1 837 302	1 879 329
Piezas de manta	339 820	875 224	3 795 408	8 786 881	9 217 381	10 239 799	11 552 952	11 581 523	10 428 532
Empleados		10 816	12 346	19 771	22 076	21 960	27 767	26 709	24 964
Salarios	1 417 364	1 609 870							

* Las cifras han sido calculadas y desagregadas de las fuentes abajo indicadas.

FUENTE: Para 1843 Dirección General de Industria, *op. cit.*, Para 1854 Anales del Ministerio de Fomento *op. cit.*, Para 1877-1878 Busto (1880: incluye tepic), Para 1896-1901 Memoria de la Secretaría de Hacienda (correspondiente a los años respectivos), Para 1901-1902 Boletín de Estadística Fiscal Año Fiscal de 1910-11 *op. cit.*

CUADRO IV

INDUSTRIA TEXTIL - TOTAL NACIONAL *

	1902/03	1903/04	1904/05	1905/06	1906/07	1907/08	1908/09	1909/10	1910/11
Husos	632 601	641 060	678 048	686 217	693 842	732 876		702 709	725 297
Telares	20 271	20 506	22 021	22 774	23 507	24 997	25 327	25 017	24 436
Algodón kgs consu- midos	27 512 012	28 840 748	31 230 244	35 826 200	36 654 213	36 040 276	35 434 639	34 736 154	34 568 212
Produc. de hilaza en kgs	2 146 289	1 689 155	1 537 642	2 162 895	2 117 738	2 420 626	1 952 612	2 768 314	2 766 973
Piezas de manta	11 587 105	12 406 523	13 731 638	15 456 187	18 928 832	16 280 843	13 887 911	13 936 269	15 090 669
Empleados	26 149	27 706	30 162	31 763	33 132	35 811	33 889	31 963	32 147
Salarios									

* Datos desagregados del Boletín de Estadística Fiscal. Año Fiscal de 1910-11, *op. cit.*

ción pasa a ser de otra clase, ya que gana en cantidad, variedad, calidad y valor (unitario y global). Estas tendencias que consideramos generales en Jalisco son evidentes en el caso específico que aquí tratamos y pueden visualizarse observando las proporciones que adquieren los costos de blanqueo y estampado dentro de los gastos totales de producción de las fábricas pertenecientes a la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A. (véanse gráficas D, E y F). Habían ocurrido cambios en lo que se producía y en cómo se producía.

ASPECTOS ORGANIZATIVOS. INSUMOS, GASTOS Y UTILIDADES

La Compañía Industrial de Guadalajara, S. A., además de incorporar notables innovaciones técnicas se organizó de acuerdo con las más recientes normas de las modernas sociedades por acciones. Uno de los detalles interesantes de las disposiciones constitutivas residía en el hecho de que la totalidad de las 20 000 acciones, de 100 pesos cada una, en que se descomponía nominalmente el capital, desde el inicio se distribuyó no entre individuos particulares que se asociaban sino entre cinco empresas (Fortoul, Chapuy y Cía., 30 por ciento; L. Gas y Cía. 30; E. Lebre y Cía., 14.5; Bellón, Agorreca y Cía., 14.5; Laurens Brun y Cía., 11). Por otra parte, la presencia francesa en la industria textil modernizada, al igual que en otras regiones del país, se evidenciaba en Jalisco.

Las cinco negociaciones asociadas trabajaban rubros mercantiles afines, tales como lencería, sedería, ropa en general, etcétera y a su calidad de comerciantes agregaban, ahora, la de productoras textiles. No obstante, y para que no se confundieran los diversos intereses, las cinco firmas tenían la franquicia de adquirir los productos fabricados por la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A. con un 5 por ciento de descuento en los precios de venta que ésta fijaba. Paralelamente, tenían estrictamente prohibido vender con un margen inferior a dicho 5 por ciento.

Las firmas se distribuían —en proporción al capital invertido— otras 4 000 acciones fundadoras que no se vinculaban al capital social, sino que en conjunto tenían derecho a un 10 por ciento de las ganancias. Además se preveía emitir acciones en el futuro condicionadas a los intereses de los socios fundadores. Otras de las cláusulas señalaban que: al frente de la asociación figuraría un Consejo de Administración integrado por “cinco accionistas”; de las utilidades anuales se separaría un 5 por ciento para fondo de reserva y otro 5 “para repartirlo entre los miembros del Consejo”; no podría ser miembro del Consejo quien no poseyera más de 500 acciones; las sociedades que tuvieran acciones nombrarían uno de sus gerentes “para que las representaran en el Consejo”.

Como se ve, se aseguraba a toda costa, además del mayor beneficio económico inmediato, el control de la compañía por parte de las cinco

empresas fundadoras, colocadas, así, a la vanguardia de la industria textil jalisciense.

Las cláusulas contemplaban también la incorporación de otras fábricas al margen de las ya adquiridas (Atemajac y La Experiencia), cosa que como ya señalamos no tardaría en llevarse a cabo, con la anexión de los establecimientos "Río Blanco" y "La Escoba". El modernizado complejo textil comandado por la poderosa Compañía Industrial de Guadalajara, S. A. ponía las distintas unidades fabriles al servicio del mejor desempeño de la empresa que ahora las integraba. En suma, existe una notable correspondencia entre la forma de organización y de actuación de la compañía en cuestión y de las modernas asociaciones, no solamente textiles, que en distintos lugares del país surgen en el firmamento empresarial de comienzos del siglo xx.

En las fábricas de la millonaria sociedad existían equipos eléctricos en diferentes plantas, con varias potencias, según las necesidades de elaboración. Requeríanse, sin embargo, en diversas etapas de procesamiento distintos tipos de combustibles tales como petróleo, carbón de piedra y leña, elemento este último que alcanzaba cifras elevadas entre los costos de producción.

Al margen del algodón nacional e importado de Estados Unidos se consumían materias primas complementarias tales como harina, aceite, cueros, hilos de aviadura, añil, lejía, almidón, caolín, fécula, varias drogas y otras.

De los gastos por concepto de retribución al personal, el rubro de los operarios de los salones de preparación de hilados y tejidos, tomado en conjunto, era el más importante, junto con los sueldos de los blanqueadores y las rayas de operarios de esa misma planta y de quienes trabajaban en los talleres de tornerías, fragua, fundición y carpintería. En ese nivel de jerarquía laboral, más numeroso pero de menores ingresos individuales estaban las rayas de porteros, veladores, jardineros, aguador, cochero y "celador de la draga". Otra cifra de monto total inferior, pero no obstante muy significativo, era la que cubría la paga del personal de administración, que abarcaba desde los cargos de administrador —propriadamente dicho—, director técnico y empleados jerarquizados, hasta puestos inferiores de quienes cumplían funciones como empleados de escritorio, dependientes y auxiliares. Como en tantas empresas modernas del momento y de carácter fuertemente extranjeras, el personal que ocupaba los niveles más altos de jerarquía eran extranjeros y recibían los mayores ingresos.

Un rubro más bien modesto, pero siempre presente en las diversas plantas de elaboración, era el de los gastos por concepto de "moral", en el que se inscribían las erogaciones que acarrea el mantenimiento de los edificios de escuela y capilla con sus respectivos enseres y asimismo los pagos de capellán, antigua tradición —adaptadas a nuevos requerimientos— que había sido de común aplicación en fábricas y haciendas del

siglo XIX. Se esperaba, ahora, entre otras cosas, proveer a un número determinado de alumnos un nivel educativo básico para posibilitar la formación de cuadros de eventuales candidatos para ocupar, en el futuro, puestos de jerarquizada especialización. De esa manera, la compañía trataba de resolver, paralelamente, el muy común problema de la falta de preparación existente entre la fuerza de trabajo textil.

Una constante preocupación de la empresa fue el mantener un moderado ritmo de construcciones en sus distintas fábricas, si bien este concepto nunca alcanzó porcentajes relevantes en relación con el capital global de la sociedad. Otros rubros de menor significación entre los gastos eran los impuestos por varios conceptos (impuestos del 5 por ciento a hilados y tejidos; renta del .12 por ciento del estado y “.25 federal”. Sin embargo dichos gastos la empresa los aplicaba paralelamente a los compradores. A estas erogaciones había que agregar los fuertes gravámenes prediales —la sola fábrica de Atemajac pagaba 1 800 pesos a principios de siglo— y el pago de peaje por cortos trayectos, como el que había entre La Experiencia y Atemajac. Faltaba añadir, también, el gasto por seguro, previsión casi obligada por la vulnerabilidad al fuego clásica de los establecimientos textiles, atestiguada a lo largo del tiempo por múltiples siniestros que afectaron una parte significativa del conjunto fabril textilero del país.

Atendiendo a las anotaciones que la misma Compañía Industrial de Guadalajara, S. A. asentaba en sus libros contables por concepto de utilidades, la empresa estimaba cifras que en su conjunto alcanzaban sumas muy elevadas. Esto es, no obstante que nos abstendremos de objetar como manifiestamente bajos los beneficios reconocidos por la empresa, si sumamos lo que en ese concepto la sociedad decía obtener en sus establecimientos La Experiencia, Atemajac, Río Blanco y el Departamento de electricidad, concluiremos que tan sólo en los siete años que van de 1903 a 1909 acumuló un par de millones de pesos, monto equivalente al capital global de la asociación en el momento de su fundación.

Por otra parte, si en el cuadro v consideramos las utilidades totales asentadas en los libros desde 1902 hasta 1906, años en que el Departamento de electricidad trabajaba plenamente para la compañía, observamos un extraordinario crecimiento progresivo, que comenzó a declinar a partir de 1907, fecha de la venta del negocio de electricidad.

Obsérvese que en el caso de las fábricas textiles, con la única excepción de 1904 las utilidades crecen año tras año hasta el advenimiento de 1907, época de la gran crisis que en México provocó hondas repercusiones sociales como los trágicos acontecimientos de Cananea y de Río Blanco, perteneciente este último establecimiento al emporio textil ya citado, Compañía Industrial de Orizaba, S. A. (CIDOSA).

Por lo que hemos visto habían variado ostensiblemente las condiciones de la producción textil como se había venido desarrollando en los años inmediatos anteriores en el ámbito jalisciense.

CUADRO V

UTILIDADES DE LA COMPAÑIA INDUSTRIAL DE GUADALAJARA, S. A.

Años	1902	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909
Departamento de electricidad	73 270	104 800	158 200	158 400	198 200	95 600	24 750	17 314
Fábricas La experiencia, Río Blanco y Atemajac (totales en números redondos)	92 000	151 000	121 000	175 000	221 000	266 000	220 000	185 000
Total anual	165 270	255 800	279 200	333 400	419 200	361 600	244 750	202 314

FUENTE: Archivo de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A. Universidad Iberoamericana.

Estas transformaciones conllevaron sordos cambios en la constitución del grupo de industriales hasta entonces actuantes en Jalisco. Efectivamente, aquí se produjo una importante sustitución de parte de los "antiguos" empresarios, quienes fueron relevados precisamente de la dirección de los puestos de vanguardia, es decir, de los establecimientos fabriles más adelantados.

Cabe hacer algunas diferencias entre lo que conocemos que acontece en el sector minero y en el sector textil. En el primero, las compañías que remplazan a los empresarios "locales", además de ser extranjeras a secas, operan desde el exterior mediante asociaciones (verdaderas cabezeras de puente) que las representan, y cuyo objetivo es servir los intereses de sus sedes foráneas sin miras demasiado comprometidas para afincarse definitivamente en el medio. Exportan capital para reingresarlo a su país de origen con el incremento de la plusvalía. Se trata de auténticas inversiones foráneas tendientes al fortalecimiento de las matrices centrales.

Al contrario, lo que sucede en la industria textil más adelantada es que aquellos empresarios textiles de añejos antecedentes mercantiles que comienzan siendo comerciantes extranjeros, para después ser negociantes residentes y terminaron mexicanizando de hecho sus capitales y empresas, fueron desplazados de la cúpula de la producción moderna textil por nuevas camadas de extranjeros. Al igual que ellos, los flamantes extranjeros practicaron primeramente el comercio para incrementar sus capitales y se lanzaron del papel de intermediarios en la venta de tejidos (y también de múltiples mercancías) al de productores de textiles en gran escala.

Parte de esta nueva camada de extranjeros durante largo tiempo mantuvo vinculaciones con empresas del exterior (a las cuales pertenecían o representaban), pero a la postre, y por lo general, terminaron enraizando sus intereses en el medio. Este fenómeno, con variantes, además de darse en Jalisco tuvo lugar en otros centros del país.

En este caso se ubica la sustitución del grupo "tradicional", y la nueva élite empuña la conducción del complejo fabril que reuniría bajo la denominación Compañía Industrial de Guadalajara, S. A., diversos establecimientos otrora controlados por los empresarios desplazados. Para el caso textil la "extranjerización" es más mediatizada que en la minería, donde este fenómeno, a nivel de Jalisco y del país, cobra caracteres más absolutos.

EPÍLOGO

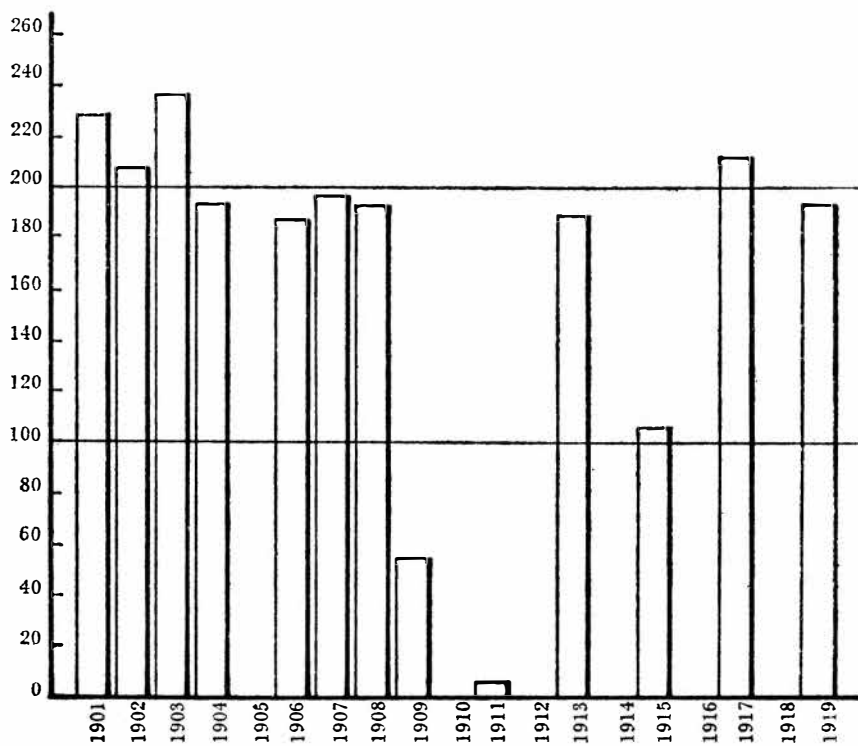
La intención de este trabajo ha sido ofrecer, en primer término, una sinóptica referencia a las principales unidades productivas textiles que, desde los albores de la industria "moderna" en México, protagonizaron en Jalisco un papel fundamental en la marcha de la producción fabril. Asimismo, sobre la base de una generosa información proveniente en gran

parte de fuentes primarias, que en este caso sería inapropiado detallar, se ha mencionado a los empresarios más destacados del siglo XIX que estuvieron vinculados a aquella actividad, pero que, a la par, abarcaron muy variados campos en el mundo de los negocios y, en un largo proceso, conformaron un pequeño pero poderoso grupo empresarial burgués. A manera de fondo acompaña estos esquemas una sintetizada estadística textil cuyos guarismos de producción, equipo, consumo, etcétera, se despliegan prácticamente por todo el período de la llamada industria moderna hasta 1910. Estas cifras han sido rescatadas señalándose las fuentes correspondientes, cubriendo así serios olvidos de algunas de las bibliografías más conocidas. Paralelamente, no figuran los datos de ciertas fuentes —citadas en diversas obras—, en razón de que según nuestra crítica acusan gruesos errores. En el contexto reseñado se ubica el tratamiento del tema central, La Compañía Industrial de Guadalajara, S. A., su significado como tipo diferente de organización empresarial, su trascendencia económica como forma de acumulación de capital, su repercusión social en el medio y como herramienta de desplazamiento en el seno del grupo burgués. Una proporción muy relevante del desarrollo de este inusual tópico se fundamenta en un tipo de fuente también inusual los archivos privados de la empresa.

BIBLIOGRAFÍA

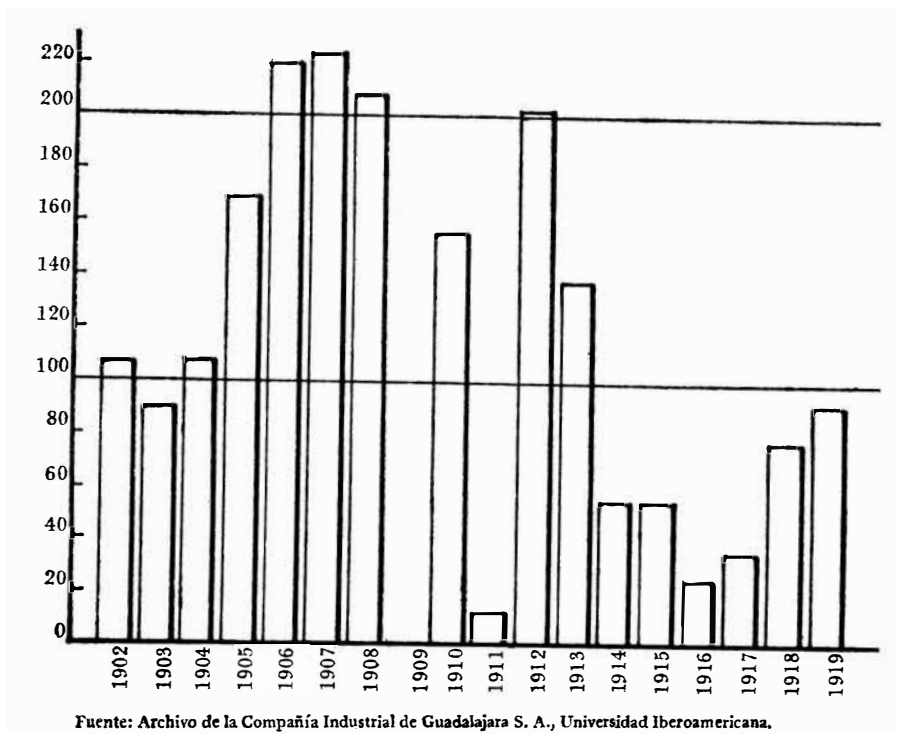
- Beato, Guillermo: (1981a), *La formación (y las relaciones familiares) de la burguesía de Jalisco durante el siglo XIX*, VI Conferencia de historiadores mexicanos y estadounidenses, Chicago, mimeo.
- : (1981b), “La casa Martínez del Río. Del comercio colonial a la industria fabril”, en M. Urias, M., G. Beato *et al.* *La formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX*, México, Siglo XXI, 2a. edición.
- : (1985), “Jalisco. Economía y estructura social en el siglo XIX”, en D. Sindico, M. Cerutti, A. García Quintanilla, G. Beato, Z. C. Grosó. *El Siglo XIX en México*, México, Claves Latinoamericanas.
- y D. Sindico: (1983), “The beginning of industrialization in Northeast Mexico”, en *The Americas*, vol. XXXIX, núm. 4, abril.
- : (s.f.), *La gestación histórica de un grupo social: la burguesía en Jalisco (1800-1910)*.
- Busto, Emiliano: (1880), “Cuadro estadístico de la industria de lana y algodón”, en *Estadística de la República Mexicana*, México, Imprenta Ignacio Cumplido.
- González Hermosillo, Francisco, Guillermo Beato, Salvador Rueda: (s.f.), *La estructura social en México (1790-1920)*, México, Dirección de Estudios Históricos, INAH.

GRÁFICA A
ATEMAJAC. ALGODÓN CONSUMIDO
(en miles de kilos)

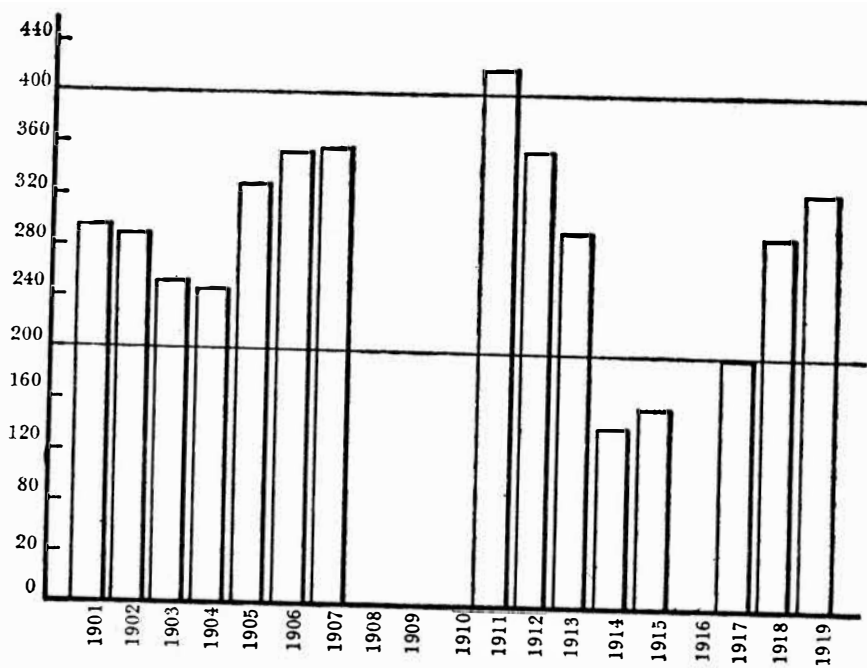


Fuente: Archivo de la Compañía Industrial de Guadalajara S. A., Universidad Iberoamericana.

GRAFICA B
RIO BLANCO. ALGODÓN CONSUMIDO
(en miles de kilos)

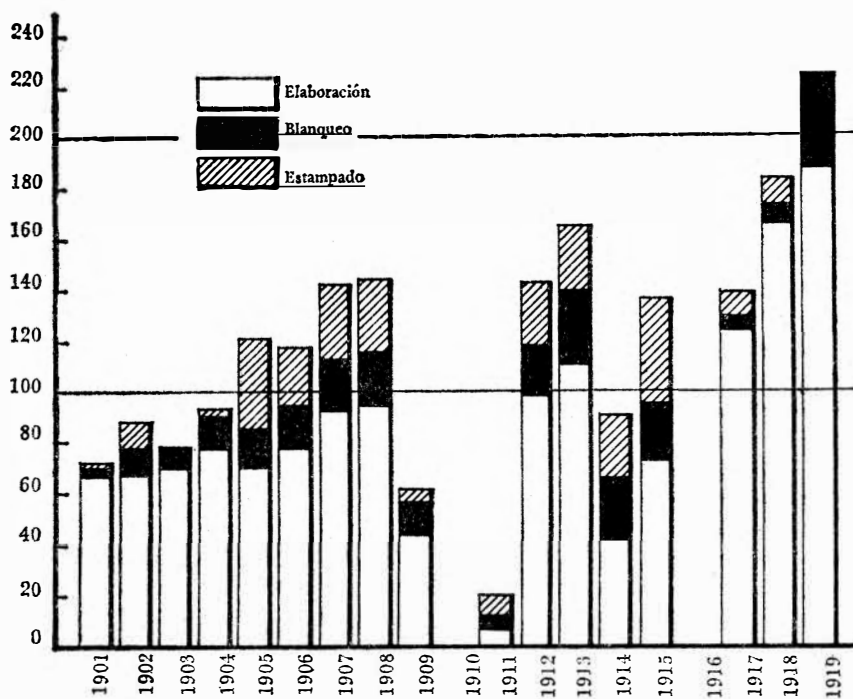


GRÁFICA G
LA EXPERIENCIA. ALGODÓN CONSUMIDO
 (en miles de kilos)



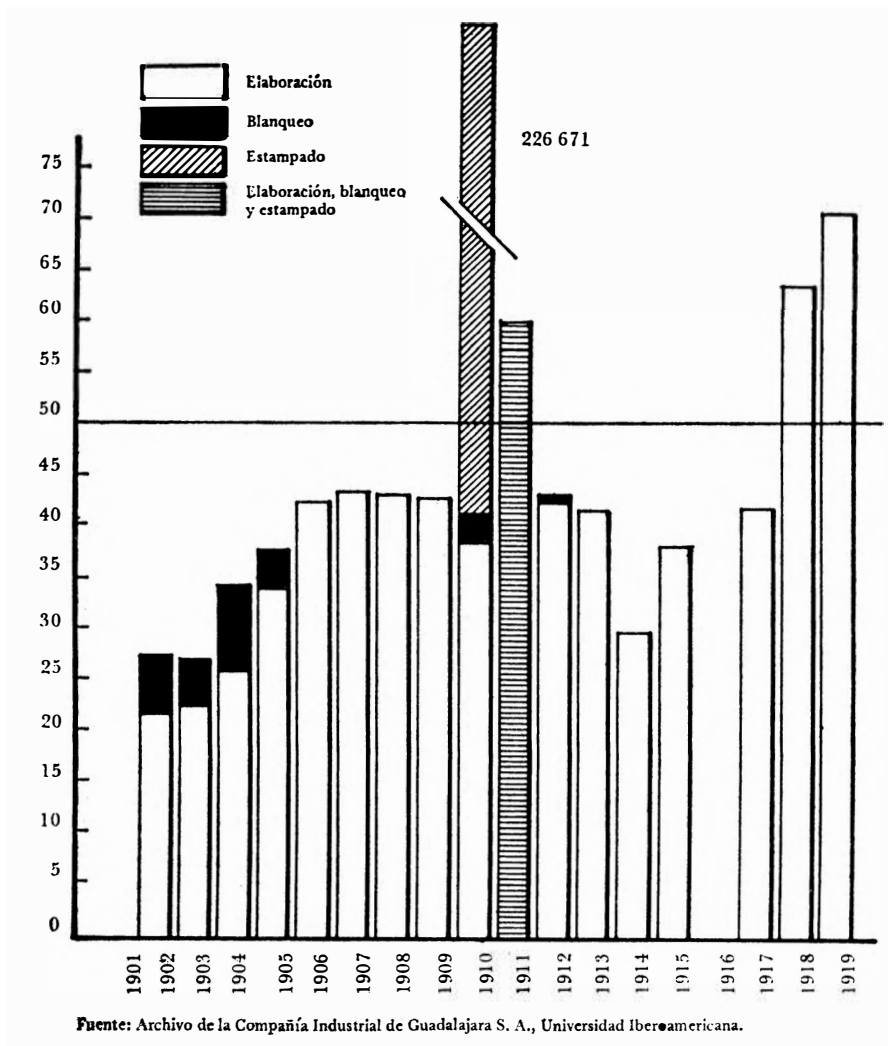
Fuente: Archivo de la Compañía Industrial de Guadalajara, S. A., Universidad Iberoamericana.

GRÁFICA D
ATEMAJAC GASTOS DE ELABORACIÓN, BLANQUEO Y ESTAMPADO
 (en miles de pesos)

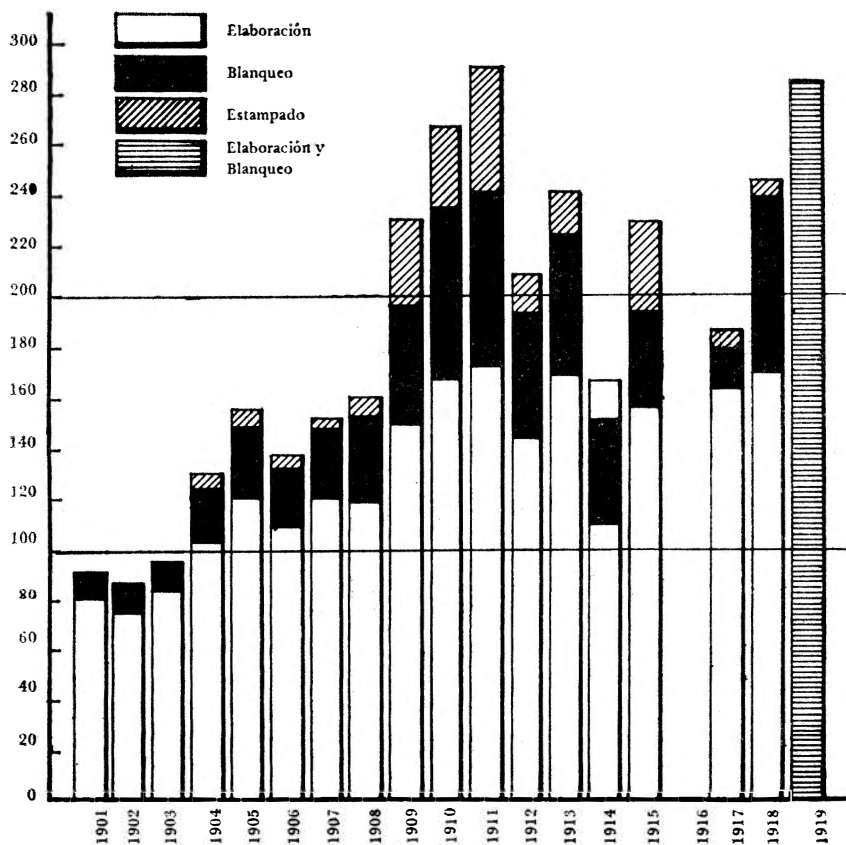


Fuente: Archivo de la Compañía Industrial de Guadalajara S. A., Universidad Iberoamericana.

GRÁFICA D
ATEMAJAC. GASTOS DE ELABORACIÓN, BLANQUEO Y ESTAMPADO
(en miles de pesos)



GRÁFICA F

LA EXPERIENCIA. GASTOS DE ELABORACIÓN, BLANQUEO Y ESTAMPADO
(en miles de pesos)

Fuente: Archivo de la Compañía Industrial de Guadalajara S. A., Universidad Iberoamericana.